

EL TÓPICO DEL JUSTO MEDIO EN LOS EPIGRAMAS DE MARCO V. MARCIAL

Griselda Esther Alonso
Universidad Nacional de Cuyo
griseldaamadei@hotmail.com

Resumen

Los epigramas de Marcial son considerados la mejor pintura de Roma durante la época de los Flavios. Un primer acercamiento a la obra impresiona al lector por la desmesura de los vicios de la sociedad descripta y por la obscenidad del lenguaje utilizado por el escritor. Sin embargo, en una lectura más profunda, se van descubriendo composiciones de una enorme belleza, además se reconoce una voz que va exponiendo una filosofía de vida en la que se enaltecen la sencillez, la mesura y se condenan los excesos. El objetivo de este artículo es analizar algunos epigramas donde aparece explícitamente la *mediocritas* como un 'ideal de vida', y comentar otros en los que el epigramista critica negativamente la *intemperantia*.

Palabras clave: justo medio - Marcial - epigramas - análisis estilístico.

Abstract

Martial's epigrams are considered the best picture of Rome during the Flavian period. A first approach to his work impresses the reader by the excess and the vices of the described society and by the obscenity of the language used by the writer. However, on a deeper reading, there are discovered compositions of great beauty, and there is also recognized a voice exposing a philosophy of life that extol simplicity and restraint and condemn excesses. The purpose of this paper is to analyze some epigrams where *mediocritas* is explicitly considered as an 'ideal

of life', and to comment on other epigrams in which the epigrammatist negatively criticizes *intemperantia*.

Keywords: golden mean - Martial - epigrams - stylistic analysis.

Podría decirse que una de las características sobresalientes de la producción epigramática de Marcial es la contradicción. Pero no puede ignorarse la decadencia moral de la sociedad de su tiempo, que es la materia prima que el autor utiliza para crear sus epigramas cómico-realistas, donde presenta un cuadro vivo de los comportamientos de las diversas clases sociales, revelando sus múltiples absurdos y contrastes. Además existe la dualidad interna del escritor que como ciudadano romano por un lado, respeta y añora los *mores antiquos* (esto lo llevaría a proclamarlos como un ideal de vida), pero por otro lado, no puede abstraerse de la realidad que vive diariamente y de la que forma parte, más allá de que parece provocarle una cierta 'amargura' que se refleja a lo largo de toda su obra.

En cuanto a la *mediocritas* en Marcial, es conocido que la idealización tanto de la vida campestre como de la vida en la ciudad y la aplicación del tópico del justo medio al del amor son temas comentados, de manera general por críticos como M. Citroni (1975) y Howell (1980). Lo que se intenta en este trabajo es demostrar que la filosofía del justo medio no es solo el ideal de vida que el autor elegiría para sí mismo, sino que también es la óptica desde la cual juzga a sus contemporáneos y desde la que intenta, tal vez de manera sutil, modificar a través de su literatura los excesos de la sociedad en la que está inserto.

Para demostrar la hipótesis planteada se traducirá, analizará y comentará el siguiente corpus de epigramas: X, 47; II, 90 (vv.7 a 10); II, 48; II, 53; I, 103; VI, 25; XII, 34 . Se ha elegido como fuente de textos latinos la versión de M. Citroni (2000), pero

esta ha sido cotejada con las versiones de W.C.A. Ker (1947) y H.J. Izaak (1969).

Epigrama X, 47: elogio de la vida retirada

*Vitam quae faciant beatiorem,
iucundissime Martialis, haec sunt:
res non parta labore, sed relictā;
non ingratus ager, focus perennis;
lis numquam, toga rara, mens quieta;
vires ingenuae, salubre corpus;
prudens simplicitas, pares amici;
convictus facilis, sine arte mensa;
nox non ebria, sed soluta curis;
non tristis torus, et tamen pudicus;
somnus qui faciat breves tenebras:
quod sis esse velis nihilque malis;
summum nec metuas diem nec optes.*

(Marziale, M.V., 2000: 836)

(Esas cosas que hacen la vida bastante feliz, amabilísimo Marcial, son: un patrimonio no adquirido con esfuerzo, sino heredado; un campo no desagradecido, un fuego perenne; un pleito nunca, una toga espaciada, un espíritu tranquilo; unas fuerzas propias de un hombre libre, un cuerpo saludable; una sencillez prudente, amigos de igual condición; un banquete poco costoso, una mesa sin artificio; una noche no ebria, pero libre de preocupaciones; un lecho no triste, y sin embargo púdico; un sueño que

haga breves las tinieblas: querer ser lo que eres y no
prefieras otra cosa; ni temer ni desear el último día¹.)

Cotejo de ediciones latinas

En este epigrama se justifica el cotejo de las ediciones latinas porque aparece la siguiente diferencia:

Verso 1

Versión de Citroni:

*Vitam quae faciant beatiorem,*²

Versión de Izaak:

*Vitam quae faciant beatiorem,*³

Versión de Ker:

*Vitam quae faciunt beatiorem,*⁴

Comentario

En este epigrama, el autor expone su idea de la *'vita beator'* utilizando la acumulación como principal recurso. El primer verso es una proposición relativa proleptica y no es casual esta construcción sintáctica, pues la prolepsis expresada en primer lugar el deseo de la felicidad, que se une al resto del poema a través de su antecedente *haec*, que aparece en el segundo verso e introduce varios pensamientos parciales. En primer lugar

¹ Las traducciones de todos los epigramas son nuestras.

² Marziale (2000: 836).

³ Martial (1969: 93).

⁴ Martial (1947: 188).

(v.3) aparece la palabra *res*, un concepto amplio que se concreta en la enumeración a lo largo de una tirada de nueve versos. La suma de elementos enumerados cae en forma de racimo de sintagmas nominales en los que se coordinan los componentes fundamentales para esa vida feliz. Marcial, va enumerando y enfatizando con recursos métricos (el epigrama está compuesto en endecasílabos falecios), las palabras o construcciones: *ager/focus*, delante y tras la cesura; *mens quieta*, separando el sustantivo de su modificador con la cesura; *vires*, en diéresis, *ingenuae*, delante de la cesura, *salubre*, tras la cesura, *corpus* en diéresis; *prudens* en diéresis, *simplicitas*, junto a la cesura; *somnus* en diéresis, etc. En el sistema de composición de estos nueve versos predomina la yuxtaposición y el paralelismo poético. La idea se describe mediante frases concisas y locuciones abreviadas, con términos de sentido enérgico y rotundo, que imprimen rapidez y fuerza al lenguaje.

El *acumen* (vv.12 y 13) expresa la idea fundamental que sintetiza todo lo manifestado anteriormente. Se estructura a partir del uso de la antonimia. El verso 12 se basa en la antonimia gramatical: '*velis esse quod sis*' frente a '*malis nihil*', con paronomasia entre *velis* y *malis*, más la aliteración de la 's', con lo cual Marcial logra imprimir una gran potencia expresiva al verso. En el último verso, aparecen los antónimos *metuas* y *optes*; la aliteración de nasales (m-n) enfatiza la expresión *summum diem*, provocando que el lector concentre en la misma toda su atención.

Cabe destacar que en todo el epigrama (si se descarta la versión de Ker: *faciunt*) solo aparece un verbo en Modo Indicativo: *sunt*, los demás (*faciant*, *malis*, *velis*, *sis*, *metuas*, *optes*) están en Modo Subjuntivo. Así, manifiesta Marcial que lo único real es su certeza acerca de las cosas que lo harían feliz, todo lo demás es solo un deseo, un sueño inalcanzable para él.

Como se dijo anteriormente, es frecuente en Marcial el tema de la idealización de la vida campestre (cf. I, 49; I, 55; II, 90). Se comentará un fragmento del epigrama II, 90, dado que presenta varios puntos en común con el X, 47.

Epigrama II, 90 (vv.7 a 10): programa de vida

[...] *me focus et nigros non indignantia fumos
tecta iuvant et fons vivus et herba rudis.*

*Sit mihi verna satur, sit non doctissima coniunx,
sit nox cum somno, sit sine lite dies.*

(Marziale, M.V., 2000: 286)

(A mí me agrada el hogar y los techos que no desdeñan los negros humos y un manantial vivo y el césped agreste. Tenga yo un esclavo bien alimentado, tenga una esposa no muy culta, tenga una noche con sueño, tenga un día sin litigio.)

En este epigrama, Marcial expone a Quintiliano su programa de vida. En los versos 7 y 8 aparece el verbo *iuvant* en Modo Indicativo, es decir, que el autor menciona lo que ‘realmente’ le agrada. Los objetos anhelados, que sintácticamente cumplen la función de sujeto, están coordinados por tres *et*. En este caso, el uso del polisíndeton le confiere a los versos cierta lentitud y sugiere un sentimiento de nostalgia del poeta al evocarlos.

El *acumen* (vv.9-10) está estructurado por cuatro suboraciones, en parataxis asindética que presentan un paralelismo sintáctico absoluto. La repetición anafórica del verbo *sit* enfatiza el deseo desesperado del escritor por escapar de la vida real que sufre a diario hacia esa existencia idílica que anhela.

Es evidente que en los dos epigramas comentados anteriormente, Marcial idealiza la vida retirada, pero incluso en la ciudad podría ser feliz con cosas sencillas, tal como lo expresa en el siguiente epigrama.

Epigrama II, 48: la vida sencilla en la ciudad

*Coponem laniumque balneumque,
tonsorem tabulamque calculosque
et paucos, sed ut eligam, libellos:
unum non nimium rudem sodalem
et grandem puerum diuque levem
et caram puero meo puellam:
haec praesta mihi, Rufe, vel Butuntis,
et thermas tibi habe Neronianas.*

(Marziale, M.V., 2000: 260-262)

(Un tabernero y un carnicero y un baño, un barbero y un tablero y fichas, y unos pocos libros, pero siempre que yo los elija: un solo compañero no demasiado inculto y un esclavo grande y largamente imberbe y una joven querida para mi esclavo: procúrame esto, Rufo, aun en Butuntos y guarda para ti las termas de Nerón.)

Comentario

En este epigrama, compuesto en endecasílabos falecios, la atención del lector se concentra en el extenso objeto directo, que se extiende a lo largo de los seis primeros versos. Los recursos usados en estos versos son la acumulación, el polisíndeton y la aliteración (repetición de la m, quizás para

exaltar el carácter popular del poema). Con esta genialidad en el manejo de los recursos, Marcial logra que todo lo enumerado se manifieste como un solo concepto, que se podría traducir como ‘necesidades básicas’. Cabe destacar que en este ‘todo’ (resumido en el *haec* del verso 7) hay una gradación que va desde lo que el autor considera más necesario para vivir *coponem laniumque balneumque* [...] hasta lo más prescindible *caram puero meo puellam*.

En el *acumen* (vv.7y8), el recurso destacado es la antonimia: en primer lugar, la oposición de personas *mihitibi*, remarcada también por su ubicación métrica, inmediatamente tras la cesura en ambos versos; en segundo lugar, la antonimia léxica *praesta/habe*; finalmente la contraposición en los objetos directos de los verbos: por un lado el pronombre *haec*, que resume (como se dijo) semánticamente lo enumerado anteriormente, opuesto al hiperbólico *thermas Neronianas*.

Si bien, en estos versos el autor manifiesta su conformidad por vivir de manera sencilla, no puede dejar de observarse la cantidad y calidad de cosas que pide: ‘un tabernero’, ‘baños’, ‘peluquero’, etc. Se trata de una vida de placer, que en cierta forma se contrapone con el ‘programa de vida’ expresado en II, 90. Al parecer, si vive en la ciudad de Roma, el yo lírico no puede apartarse de ciertas comodidades que lo alejan de la auténtica *frugalitas*. Aquí aparece la dualidad interna de la que se habla al comienzo de este artículo, por un lado la búsqueda de la *mediocritas* como el estado ideal del hombre, por otro la imposibilidad de abstraerse de los excesos de la sociedad real en la que hay que vivir y que no deja de influir en las costumbres y acciones de los hombres, más allá de que resulte grato o no.

En estos tres epigramas comentados queda claro que el ideal de vida para Marcial radica en una existencia modesta y libre

de preocupaciones, aunque ese justo medio sea casi imposible de alcanzar.

Epigrama II, 53: la *frugalitas* como sinónimo de libertad

Vis fieri liber? Mentiris, Maxime, non vis:

sed fieri si vis, hac ratione potes.

Liber eris, cenare foris si, Maxime, nolis,

Veientana tuam si domat uva sitim,

si ridere potes miseri chrysendeta Cinnae,

contentus nostra si potes esse toga,

si plebeia Venus gemino tibi vincitur asse,

si tua non rectus tecta subire potes.

Haec tibi si vis est, si mentis tanta potestas,

liberior Partho vivere rege potes.

(Marziale, M.V., 2000: 262 y 264)

(¿Quieres llegar a ser libre? Mientes, Máximo, no quieres: pero si quieres llegar a serlo puedes por este método. Serás libre, Máximo, si no quieres cenar fuera, si una uva de Veyes aplaca tu sed, si puedes reírte de los platos con incrustaciones de oro del miserable Cinna, si puedes estar contento con mi toga, si una Venus plebeya se te une por dos ases, si no puedes entrar derecho en tu casa. Si tienes esta fuerza, si tan gran dominio de espíritu, puedes vivir más libre que el rey Parto.)

Cotejo de textos latinos

Se justifica aquí el cotejo porque hay una diferencia en el texto.

Verso 7

Versión de Citroni.

*si plebeia Venus gemino tibi vincitur asse,*⁵

Versión de Izaak.

*si plebeia Venus gemino tibi vincitur asse,*⁶

Versión de Ker.

*si plebeia Venus gemino tibi iungitur asse,*⁷

En este verso se prefiere el uso del verbo *vincitur*, que proviene de *vincio*, pues su significado sugiere una unión más violenta y efímera que *iungitur* (de *iungo*), que semánticamente indica una relación más comprometida (de hecho entre sus acepciones figura la de ‘unir en matrimonio’, frente a *vincio* que puede significar “obligar a uno con pacto matrimonial”). Por el contexto, en este poema, el yo lírico se refiere a una simple relación sexual con una prostituta.

Comentario

En este epigrama, Marcial presenta el tema mediante una brevísima oración interrogativa: *Vis fieri liber?*. Luego juega, en los dos primeros versos con la repetición anafórica de *vis*, resaltando de manera enfática el significado del verbo. En el verso 2, el autor concentra en el sintagma *hac ratione* las condiciones para llegar a ser libre. A partir del verso 3 va a concretar o a diversificar este concepto amplio (*ratione*), a través

⁵ Marziale (2000: 264).

⁶ Martial (1969: 71).

⁷ Martial (1947: 140).

de la enumeración yuxtapuesta de suboraciones de diferente campo semántico, que van completando el concepto. Para esto, el poeta se vale en el plano sintáctico de una extensa oración compleja, que abarca desde el verso 3 hasta el verso 8; en esta oración, a la apódosis: *Liber eris* corresponden seis prótasis que la modifican.

Los versos 9 y 10 (*acumen*) también están estructurados sintácticamente como apódosis/prótasis, solo que aquí, contrariamente al período condicional anterior, aparecen primero las prótasis que poseen una enorme fuerza expresiva y que de alguna manera subordinan, al menos semánticamente, todas las condiciones enumeradas en los versos anteriores, pues para cumplir con ellas hay que ‘poseer una gran fuerza, un gran dominio de espíritu’. El último verso es la apódosis y, al igual que en el verso 3, comienza con el adjetivo *liber* solo que en grado comparativo.

Por la repetición, se reconocen las palabras claves del epigrama que son: *liber, vis, potes, fieri* y el subordinante *si*, del que se vale el autor para introducir nueve campos semánticos diferentes. Si se unen estas palabras repetidas a lo largo del epigrama el resultado es una afirmación optimista: “si quieres puedes llegar a ser libre”.

Aquí aparece el tema de un ideal de vida ‘moderada’, pero el autor le dice a su amigo ‘puedes’, no afirma que el amigo ‘quiera’ ser libre. Esto lleva a preguntarse cuál es o qué piensa el verdadero Marcial.

Al respecto, se comentarán algunos poemas en los cuales no aparece el tema del ‘justo medio’, pero sí la crítica negativa ante ciertos excesos, como la avaricia, la temeridad, e incluso la amistad.

Epigrama I, 103: la avaricia

*“Si dederint superi decies mihi milia centum”
dicebas nondum, Scaevola, iustus eques,
“qualiter o vivam, quam large quamque beate!”
Riserunt faciles et tribuere dei.
Sordidior multo post hoc toga, paenula peior,
calceus est sarta terque quaterque cute:
deque decem plures semper servantur olivae,
explicat et cenas unica mensa duas,
et Veientani bibitur faex crassa rubelli,
asse cicer tepidum constat et asse Venus.
In ius, o fallax atque infitiator, eamus:
aut vive aut decies, Scaevola, redde deis.*

(Marziale, M.V., 2000: 214-216)

(“Si los dioses me concediesen un millón de sestercios”, decías Escévola cuando no eras legítimo caballero, “¡Oh! ¡Cómo viviría, cuán generosamente y cuán felizmente!” Los dioses sonrieron complacientes y te los dieron. Después de esto, la toga (está) mucho más sucia, la casaca (es) peor, el calzado está con el cuero remendado tres y cuatro veces y de diez aceitunas siempre te guardas la mayor parte y una sola mesa te sirve para dos comidas, y se bebe la hez espesa del clarete de Veyes, el garbanzo tibio te cuesta un as y un as, el amor. ¡Oh! ¡Impostor y falso depositario!, vayamos a la justicia: o vive, Escévola, o devuelve el millón a los dioses.)

Comentario

Se podría decir que la estructura de este epigrama es bipartita: los diez primeros versos corresponden a la exposición y los dos últimos a la conclusión. Ahora bien, la exposición presentaría a su vez dos partes; una primera parte en la que se manifiesta el deseo de Escévola y la decisión de los dioses (vv.1 a 4). Los tres primeros versos expresan, a través de una única oración la situación inicial del personaje. Esta oración presenta cierta complejidad sintáctica, pues el objeto directo de *dicebas* es una icónica que conserva la entonación y la estructura de una proposición condicional, con su prótasis (v.1) y su apódosis (v.3), esta pausa que provoca el autor separando los miembros de la unidad sintáctica, enfatiza la expresión de deseo y genera cierta expectativa en el lector. El verso 4 presenta una estructura sintáctica muy sencilla, pero aquí es importante observar el orden de las palabras: aparece resaltado el verbo *riserunt* (principio de verso) y el sujeto *dei* (final de verso). La ubicación de estos dos términos sugiere que los dioses sabían de antemano cuál iba a ser la reacción real del personaje si le concedían el deseo.

En la segunda parte de la exposición (vv.5 a 10), el autor presenta ante los ojos del lector la miseria en la que vive el avaro, como si se tratara de una pintura describe su apariencia paupérrima, y luego, como en una sucesión de imágenes cinematográficas, narra su miserable existencia. Es posible que esa vivacidad, esa dinámica de las imágenes las logre Marcial por la acumulación. Los seis versos constituyen sintácticamente una oración compleja por coordinación, las suboraciones coordinadas son siete, en algunas la coordinación es por yuxtaposición y los verbos están elididos, este modo de construir el discurso imprime velocidad al mismo, además el uso justo y preciso de las palabras provoca la sensación de imágenes disparadas sucesiva y rápidamente

que van conformando el todo. El vocabulario usado enfatiza la vida sórdida de Escévola: *sordidior toga; paenula peior; calceus [...] sarta cute; faex crassa; cicer* (comida de la muchedumbre); *asse* (moneda de poco valor).

En la conclusión (vv.11 y 12), el autor retoma el uso de los vocativos: *Scaevola, fallax atque infitiator*, expresión a través de la cual manifiesta el desprecio por la avaricia y culmina con la orden *vive aut redde*. Este *acumen*, en cierto grado jocoso, no tiene mayor peso. Lo que realmente impacta en esta poesía es la descripción del avaro y la narración de su vida miserable. Esto es lo que Marcial exalta y critica duramente. Después de la lectura lo que persiste en la mente del lector es la imagen sórdida del avaro, que es una mera manifestación externa del hombre degradado, sometido y esclavizado por una pasión.

Epigrama VI, 25: la temeridad

*Marcelline, boni suboles sincera parentis,
horrida Parrhasio quem tegit ursa iugo,
ille vetus pro te patriusque quid optet amicus
accipe et haec memori pectore vota tene:
cauta sit ut virtus nec te temerarius ardor
in medios enses saevaque tela ferat.
Bella velint Martemque ferum rationis egentes,
tu potes et patris miles et esse ducis.*

(Marziales, M.V., 2000: 510)

(Marcelino, auténtica progenie de un padre bueno, a quien cubre con su yugo parrasio la terrible Osa, escucha lo que desea para ti un viejo y amigo de tu padre y guarda

estos deseos en tu pecho no olvidadizo: que tu valor sea prudente y que un ardor temerario no te lleve en medio de las espadas y los crueles dardos. Que quieran guerras y al fiero Marte los faltos de razón. Tú puedes ser soldado de tu padre y de tu emperador.)

Comentario

En este poema, escrito en dísticos elegíacos, el autor se dirige a Marcelino. En el verso 2, Marcial ubica espacialmente al joven, que ha ingresado al ejército y se encuentra en Arcadia; para esto utiliza la metáfora *horrida Parrhasio* [...] *tegit ursa iugo*, la terrible osa es Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia, que fue transformada en osa. En el tercer verso se presenta el persuasivo emisor del mensaje como *ille vetus patriusque amicus*, que va a aconsejar al joven desde la experiencia y el afecto. El cuarto verso, que comienza y termina con dos verbos en modo imperativo *accipe* y *tene* confiere una gran fuerza al discurso que introduce en los versos 5 y 6, construido en modo subjuntivo (*sit, ferat*), que en este caso expresa el deseo y la orden simultáneamente. La idea surge claramente a través de la antítesis *cauta* [...] *virtus* (enfaticado el adjetivo *cauta*, a principio de verso y *virtus*, junto a la cesura) opuesta a *temerarius ardor*. La palabra *ardor* (de *ardeo*), se relaciona con las pasiones que alejan al hombre del término medio, además aquí está potenciada por el adjetivo *temerarius*, convirtiendo en un vicio por exceso el valor virtuoso. Es claro que Marcial desprecia la temeridad. Esta convicción la refuerza en el verso 7: *Bella velint Martemque ferum rationis egentis*⁸, el sintagma subrayado es el sujeto de la oración, además de estar

⁸ El subrayado es nuestro.

ubicado al final del verso. Sin embargo, no le sugiere la cobardía sino la prudencia, especialmente por amor al padre, pues el autor parece considerarlo lo más importante al colocar a uno y otro lado de la cesura del pentámetro las palabras *patris/miles*.

Epigrama XII, 34: medida en la amistad

*Triginta mihi quattuorque menses
tecum, si memini, fuere, Iuli;
quarum dulcia mixta sunt amaris
sed iucunda tamen fuere plura;
et si calculus omnis huc et illuc
diversus bicolorque digeratur,
vincet candida turba nigriorem.
Si vitare velis acerba quaedam
et tristis animi cavere morsus,
nulli te facias nimis sodalem:
gaudebis minus et minus dolebis.*
(Marziale, M. V., 2000: 992)

(Treinta y cuatro meses han transcurrido para mí, si recuerdo, contigo, Julio; las cosas dulces de ellos se mezclaron con las amargas, pero sin embargo, las agradables fueron más; y si se separan a uno y otro lado todas las piedrecillas que presentan un color diferente, la turba blanca vencerá a la más negra. Si quieres evitar algunas circunstancias dolorosas y prevenir el triste mordisco del alma, no te hagas demasiado amigo de nadie: te alegrarás menos y sentirás menos dolor.)

Comentario

Este epigrama, escrito en endecasílabos falecios, presenta una estructura bipartita. Los nueve primeros versos son una narración; los versos 10 y 11 (*acumen*) expresan la conclusión.

Puede decirse que por la sintaxis, el poema se divide en tres periodos, pues está estructurado en base a tres oraciones complejas de modificador condicional más núcleo subordinacional. En la primera oración, el poeta se dirige a su amigo Julio y se traslada en el tiempo (*si memini*, “si recuerdo” o “si hago memoria”) revisando los treinta y cuatro años de amistad que han mantenido. El resultado de esta revisión es que han compartido más momentos felices que momentos amargos. La segunda oración amplifica este pensamiento y lo reafirma: *si calculos omnis [...] digeratur/vincet candida turba nigriorem*. En la tercera oración (vv. 8 a 11), la idea expresada asume el valor de una sentencia o al menos de un consejo dirigido a todos los lectores, por el uso, en la prótasis, de los infinitivos *vitare* y *cavere*, que otorgan atemporalidad y generalizan el discurso. Aquí, la prótasis crea la tensión en el lector y la apódosis la resuelve.

En cuanto a los recursos estilísticos, el uso de los antónimos *dulcia/amaris* (v.3); *candida/nigriorem* (v.7) genera un efecto de claro-oscuro sobre el concepto de la amistad. Este efecto está intensificado por el uso de los vocablos: *mixta*, *diversus*, *bicolor*. Así, Marcial va anticipando el tema del epigrama que expone en los vv. 10 y 11. En estos versos, aparece la antinomia entre los adverbios *nimis* y *minus*, y el oxímoron entre *gaudebis/dolebis*, unidos por el paralelismo sintáctico en el último verso. Esta unión de términos contrarios – lograda por la repetición, la antítesis y el paralelismo – enfatiza la idea principal del epigrama: la amistad excesiva daña la tranquilidad de la vida.

Conclusión

De la lectura del corpus seleccionado se desprende que para el yo autorial la vida ideal podría radicar en el justo medio. Si bien este corpus es una ínfima parte de su obra, quien la lea íntegramente comprobará que esta filosofía de vida se mantiene y se extiende a muchos aspectos no abordados aquí. Las críticas negativas ante la avaricia, la lujuria, la temeridad, el amor desenfrenado, son una constante ante cualquier exceso en los epigramas del autor. Esta condena frente a la *intemperantia* muchas veces adquiere como forma de expresión la burla, el chiste soez, pero no por eso pierde su fuerza. Es más, parecería que mientras más aberrante es el vicio, más grosero es el ataque del escritor, tal vez para transmitir en sus escritos el desprecio que le provoca, tal vez para ridiculizarlo extremadamente y convertirlo así en objeto de burla generalizada, para que sus lectores procuren evitarlo.

En otros de los epigramas comentados se ha advertido la valoración de la modestia, la frugalidad, la medida, como virtudes para obtener lo que tanto anhelaba Marcial, la libertad y la ataraxia o imperturbabilidad del ánimo, tan buscada por los seguidores de Epicuro.

El yo autorial parece contentarse con poco, ama las cosas sencillas, heredadas de sus mayores. Ambiciona un campo fértil, un cuerpo saludable, un espíritu tranquilo. No le agrada vivir en la estrepitosa ciudad, pero incluso allí, podría ser feliz con cosas modestas. Hay que: “querer ser lo que eres y no preferir nada; ni temer ni desear el último día”, aconseja a sus lectores en el epigrama X, 47. Este justo medio que proclama Marcial es un ideal que posiblemente intentó lograr, pero que nunca alcanzó. Se sabe que sucumbió a la tentación del poder y del dinero, pues fue protegido por Tito y, luego, por Domiciano;

tampoco llegó a sentirse libre ni feliz, tal vez porque nunca pudo vencer la debilidad de su espíritu, lo cual no significa que no haya querido huir de los extremos.

Como buen romano de su época no era un idealista que buscara la virtud para alcanzar la excelencia del alma, de hecho no se adhirió a ninguna de las doctrinas filosóficas de su tiempo, él proclamaba la medianía para lograr una vida mejor.

Se podría suponer que Marcial (o 'el yo autorial' por él creado) no pudo aceptar ni adaptarse completamente a la realidad de su tiempo. De aquí surgiría el permanente descontento, el resentimiento, la tristeza, que se percibe en gran número de sus composiciones.

En conclusión, en los epigramas comentados se advierte que el justo medio es una constante en el pensamiento del escritor; que en todos ellos, de una u otra forma, se transmite una enseñanza moral; que en parte, la filosofía de vida que se propone es una herencia de grandes escritores romanos (por ej. la *aurea mediocritas* de Horacio), y en parte es el resultado del estado anímico del autor, que no consiguió aplicar a su vida el ideal que proponía como solución para obtener una existencia feliz. Cabe pensar cuántas veces se habrá dicho a sí mismo, lo que le dijera a Máximo en el epigrama II, 53: *Vis fieri liber? [...]* *Haec tibi si vis est, si mentis tanta potestas, / liberior Partho vivere rege potes.*

BIBLIOGRAFÍA

- Albrecht, M. (1994). *Historia de la literatura romana*. T. II, Barcelona: Herder.
- Alföldi, G. (1996). *Historia social de Roma*. Versión española de Víctor

- Alonso Troncoso de la edición alemana de 1984. Madrid: Alianza.
- Bayet, J. (1972). *Literatura latina*. Buenos Aires: Ariel.
- Carratello, U. (1972). Settant' anni di studi italiani su Valerio Marziale. En: *Emerita*. XL, M: 1. Madrid, pp.177-201.
- Castagnoli, F. (1950). Roma nei versi di Marziale. En: *Athenaeum, Studi periodici di letteratura e storia dell' Antiquità*. Nuova serie, vol. XXVIII, fasc. I-II: Union de Pavia.
- Citroni, M. (1975). *M. Valerii Martialis Epigrammaton Liber Primus*. Firenze: Biblioteca di studi superiori. pp.184-185 y 191-192.
- de Castro, M. - de Sousa, M. (2004). Política e história nos epigramas de Marcial. En: *Humanitas*. 56. Universidad de Coimbra, pp. 13-31.
- Fedeli, P. (2004). Marziale Catulliano. En: *Humanitas*. 56. Universidad de Coimbra. pp.161-189.
- Galán Sánchez, P. (2000). El uso de la antinomia en el libro I de los epigramas de Marcial. En: *Emerita. Revista de lingüística y filología clásica*. LXVIII 2, pp. 307-327.
- Gudeman, A. (1930). *Historia de la literatura latina*. Barcelona: Editorial Labor.
- Howell, P. (1980). *A Commentary on Book One of Epigrams of Martial*. London: The Athlone Press, pp. 55 y 241-242.
- Lana, I. ed. Maltese, E. (1998). *Storia della civiltà letteraria greca e latina*. T.II. Torino: UTEH.
- Martial. (1947). *Epigrams*. T. I y II. With an english translation by W.C.A. KER. London-Cambridge Mass: Harvard University Press.
- .(1969). *Épigrammes*. T. I y II. Texte établi et traduit par H.J. IZAAC. Paris: Société d' édition Les Belles Lettres.
- .(2000). *Epigrammi*. T. I y II. Saggio introduttivo e introduzione di MARIO CITRONI; traduzione di MARIO SCÀNDOLA; note di ELENA MERLI. Milano: RCS Libri S.p.A.
- Mendell, C.W. (1922). Martial and the Satiric Epigram. En: *Classical Philology* 17, No. 1: The University of Chicago Press, pp. 1-20.
- Paratore, E. (1948-1949). *La letteratura política dell'età imperiale*. Roma: Edizioni dell' Ateneo.

- Picón García, V. (1988). Originalidad, funciones y virtualidades poéticas en los recursos manieristas de Marcial (XI, 8). En: *Cuadernos de Filología Clásica*. vol. XXI. Madrid: Editorial Complutense, pp. 203-233.
- Robert Jean Noël (2004). Virtus Romana et Taedium Vitae. En: *Humanitas* 56. Universidad de Coimbra, pp. 69-86.
- Rostovtzeff, M. (1993). *Roma. Desde los orígenes a la última crisis*. Trad. Tula Nuñez de la Torre de la edición inglesa de 1960. 7ªed. Buenos Aires: Eudeba.
- Terzaghi, N. (1949). *Storia della Letteratura latina*. T. II. Da Tiberio a Troiano. 2da. ed., Torino: G.B. Paravia E.C.